

# TORRE DEL ATABAL, UN PEQUEÑO ESTABLECIMIENTO DEL III MILENIO EN LA BAHÍA DE MÁLAGA

Luis Efrén Fernández Rodríguez<sup>i</sup>

**RESUMEN:** Este trabajo rinde homenaje a un apreciado compañero y a su vez nos permite presentar públicamente una actualización revisada de los resultados arrojados por los trabajos de restauración de la Torre del Atabal. Esta actuación hizo posible el descubrimiento de un pequeño, aunque interesante yacimiento que se data a mediados del III Milenio BC. En esta revisión se actualizan los datos obtenidos en el año 2003, en relación con los más recientes hallazgos en el entorno de la Bahía de Málaga.

**PALABRAS CLAVE:** Bahía de Málaga, Edad del Cobre, Asentamiento, III Milenio.

## TOWER OF THE ATABAL, A SMALL ESTABLISHMENT OF THE III MILLENNIUM IN MÁLAGA BAY

**SUMMARY:** This paper surrenders homage to an appreciated partner and in turn it allows us to present a revised upgrade of the results hurtled by the works of restoration of the Tower of the Atabal openly. This work made possible the discovery of a small, although interesting location that is dated by the middle of the III Millennium BC. In this revision the data are upgraded obtained in the year 2003, in connection with the most recent discoveries in the environment of the Málaga Bay.

**KEY WORDS:** Málaga Bay, Copper Age, Establishment, III Millennium.

El presente estudio pretende rendir homenaje a un apreciado compañero con el que tuvimos ocasión de compartir horas de trabajo e intensos debates metodológicos, no sólo en esta actividad concreta, si no en muchas otras que, entendemos, tuvieron notable trascendencia en convertir la arqueología malagueña en lo que es hoy día, siempre consecuencia de un notable esfuerzo personal de estudio, discusiones críticas y conclusiones más o menos satisfactorias. Es pues fruto de un largo proceso en el que todos los que estuvimos en un modo u otro implicados con él, Antonio, nos hemos enriquecido con su visión de estos temas, en ocasiones retirados de sus intereses científicos como es este ejemplo, aunque siempre fueron útiles sus opiniones por su objetividad y afición a la sana polémica, vaya para él nuestro recuerdo y sincero agradecimiento.

El trabajo constituye una actualización del estudio que en su día vio la luz en el Anuario Arqueológico de Andalucía<sup>1</sup>, actualizado en su fondo con la incorporación de los datos más recientes que están contribuyendo de forma decisiva a concretar el perfil de la Prehistoria Reciente de

<sup>i</sup> Taller de Investigaciones Arqueológicas. luisefrenfr@gmail.com

1 FERNÁNDEZ, L. E. y SALADO, J. B. (2003): 851-858.

la Bahía de Málaga, etapa de la que serán herederos los acontecimientos que culminarán con la posterior fundación de la ciudad tras el arribo a nuestras costas de contingentes semitas, adquiriendo un rango de importancia que no ha perdido hasta la actualidad, contando incluso con la tediosa y agorera cantinela de historiógrafos que aún pretenden restar importancia a uno de los principales puertos del litoral meridional ibérico, al tiempo que rodeado de un abanico de recursos económicos cuya diversidad y verdadero potencial escapó incluso a los viajeros y cronistas de la Antigüedad, aunque no al certero ojo de los arqueólogos experimentados, como bien sabía y sabemos los que fuimos amigos y compañeros de Rambla.

La excavación, en su día, supuso el hallazgo de un nuevo yacimiento fechable a mediados del III Milenio BC, situado en el entorno perimetral de la Bahía de Málaga. Si bien, a lo largo de proyectos de investigación anteriores ya habíamos podido constatar la presencia de restos materiales que, en principio y ante la escasez y poca significatividad de los mismos habíamos encuadrado genéricamente en el laxo marco de la Prehistoria Reciente<sup>2</sup>.

Los trabajos que permitieron el descubrimiento de este importante yacimiento fueron desarrollados en el entorno de la torre almenara, y se dirigieron en una doble línea de actuaciones: por una parte, brindaron apoyo a los procesos de ejecución del programa puesto en marcha para la restauración de la estructura defensiva que constituye el Bien emergente, confirmando con creces las expectativas esperadas y, por otro lado, se encaminaban hacia la recuperación de la información científica requerida por lo que debieron ser los estudios previos al proceso de recuperación, verificación de estado de



Fotografía 1. Vista del cerro de la Torre del Atabal desde el noroeste, año 2003, estado previo al inicio de los trabajos (Fotografía del autor)

las cimentaciones, documentación paramental, determinación de las patologías materiales y estructurales, secuenciación y datación del elemento poliorcético, así como verificación del registro arqueológico subyacente.

A lo largo de este somero análisis y dado que disponemos ya de un volumen de datos notable para un espacio tan fragmentario y reducido al tiempo, no hemos querido limitarnos a hacer una escueta exposición de los elementos aportados por el registro arqueográfico, sino que, en todo momento, estas líneas han pretendido fijar un marco cronológico y cultural al desarrollo de este novedoso asentamiento humano.

El yacimiento que ahora estudiamos se encuentra ubicado en la zona de acceso a la barriada del Puerto de la Torre, en el Término Municipal de Málaga. Las coordenadas U.T.M. medias de referencia del mismo son: X= 368.226; Y= 4.066.254 y Z máxima = 198.74 m.s.n.m.

Este nuevo asentamiento prehistórico se sitúa sobre una de las cotas privilegiadas de las estribaciones meridionales de los mantos de deslizamiento y desgarro que constituyen el reborde norte de la Hoya de Málaga, depresión tectónica hoy parcialmente colmatada y tapizada con materiales neógenos aportados por deposiciones

2 FERNÁNDEZ, L. E.; RODRÍGUEZ, F. J.; CLAVERO, J. L.; ROMERO, J. C.; VON THODE, C.; GARCÍA, A.; BARRERA, M. y HUERTAS, C. (1990): 131-137.

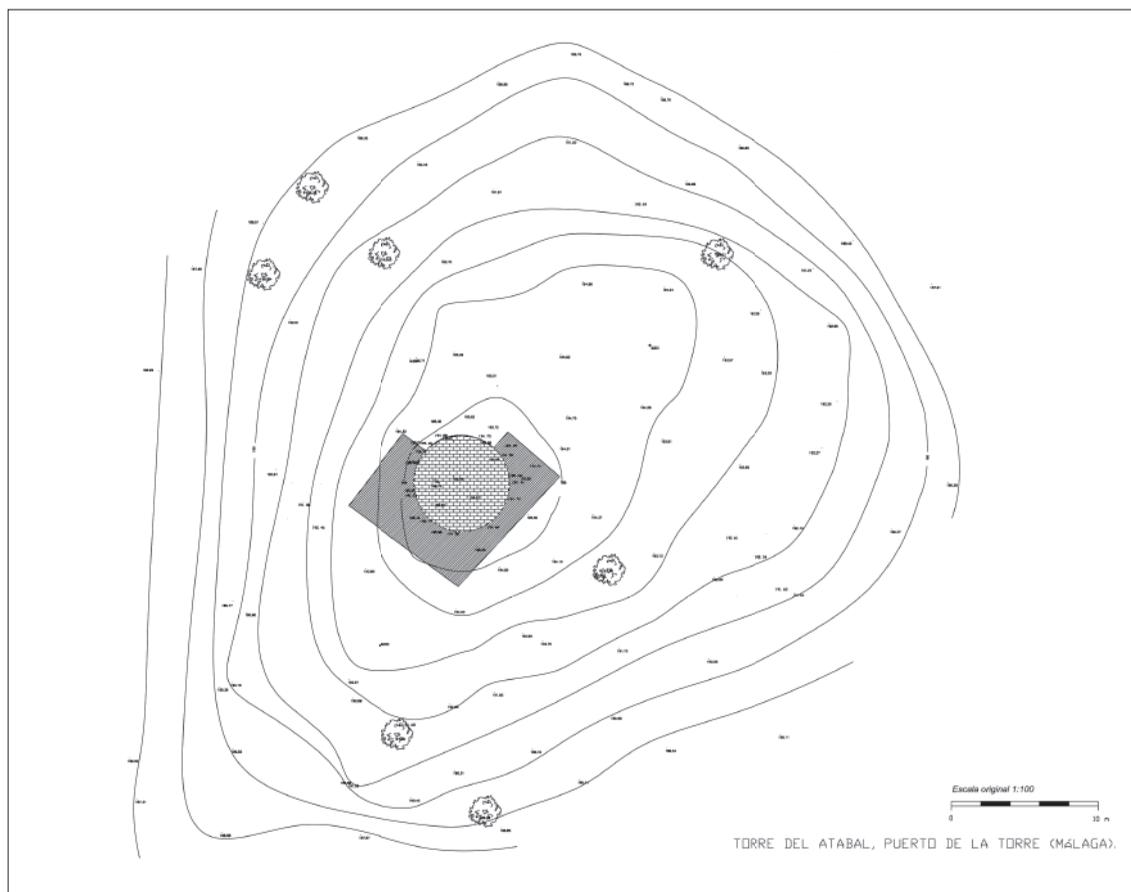


Figura 1. Ubicación del ámbito excavado del yacimiento en relación a la topografía del cerro del Atabal (Autor)

marinas y fluvio-continentales relativamente recientes.)

Su posición a una escala geográfica reducida resulta ciertamente privilegiada desde una perspectiva de estrategia territorial antigua, ubicado prácticamente en el extremo de la serie de espolones proyectados hacia el sur-suroeste que dividen las cuencas vertientes de los ríos Campanillas y Guadalmedina, constituyéndose como una plataforma privilegiada en el dominio de la Bahía de Málaga, perfectamente orientado hacia el estuario del río Guadalhorce.

Es consecuentemente un punto desde el que se controlan con facilidad los accesos naturales siguiendo los cursos de estas tres vías naturales que constituyen la clave de las principales rutas, tanto desde el *hinterland* provincial hacia el litoral, como desde la costa a los valles y altiplanicies interiores malacitanos. De la importancia de estas comunicaciones desde las fases más antiguas de la Prehistoria Reciente dan buena cuenta los muchos asentamientos y espacios de carácter simbólico y funerario que jalonan las riberas de los ríos Guadalhorce y Campanillas<sup>3</sup>,

3 FERNÁNDEZ, L. E. y RODRÍGUEZ, F. J. (1996): 59-72; FERNÁNDEZ, L. E.; RODRÍGUEZ, F. J.; CLAVERO, J. L.; ROMERO, J. C.; VON THODE, C.; GARCÍA, A.; BARRERA, M. y HUERTAS, C. (1990): 131-137. y BALDOMERO, A.; FERRER, J. E. y VILLASECA, F. (1985): 121-133.

algo más reducidos en lo que se refiere al río Guadalmedina, básicamente por lo encajonado de su cauce y lo tortuoso de las formas de relieve por las que transita<sup>4</sup>.

No son muchos los datos disponibles para efectuar una aproximación a la reconstrucción paleopaisajística de la Bahía y su entorno en el III Milenio antes de la Era. No obstante, la distribución de los yacimientos, normalmente situados en los piedemontes perimetrales de la Hoya, retirados de las zonas de teórica inundación de los ríos, salvo los casos de Haza Honda<sup>5</sup> y el recientemente descubierto de Rebanadilla<sup>6</sup> en los alrededores de aeropuerto, nos perfilan un área con mayor penetración de la línea de costa hacia el interior, sobre todo en la vega baja del Guadalmedina, junto con una serie de barras fluviales de planta fusiforme, pobablemente ya fosilizadas, al menos en parte, en la Edad del Cobre, en las que se instalaron, tanto asentamientos como áreas funerarias.

Esta morfología, con los estuarios retraídos en mayor medida hacia el interior y con lenguas de mar adentrándose en buena parte de lo que hoy es la propia ciudad de Málaga y las vegas de Campanillas y Guadalhorce, parecen coincidir bastante bien con los datos, mucho más concretos, pese a estar en proceso de revisión y elaboración, que se conocen para los momentos protohistóricos inmediatamente previos o sincrónicos con la llegada a nuestras costas de contingentes de origen semita. En cualquier caso los parámetros geoarqueológicos que ahora se estudian apuntan hacia la fiabilidad de este planteamiento hipotético.

En otro orden de cosas, los datos paleoambientales obtenidos en las propias intervenciones y conjugados con la información derivada de niveles coetáneos en yacimientos como la Cueva de Nerja<sup>7</sup> o las estaciones y propia necrópolis asociadas a las estructuras funerarias de Corominas<sup>8</sup>, mejor conocidos y estudiados en este sentido, apuntan hacia modelos climáticos ligeramente más húmedos que los actuales, y a la presencia de mayor densidad arbórea en las laderas meridionales de las elevaciones béticas que enmarcan la línea de costa. En cualquier caso, no parece que las especies vegetales y faunísticas modificaran mucho sus parámetros, con predominio en el primer caso de pino mediterráneo, alternando con manchones de subespecies de *quercus*, encina fundamentalmente y, en el segundo caso, debemos destacar una importante cabaña de suidos y ovicaprinos en proceso de domesticación. Del mismo modo, entre las especies cinegéticas, se observa el dominio de los lagomorfos y un número relativamente abundante de cérvidos que, aún en época tardorromana, habitaban en nuestros montes cercanos<sup>9</sup>.

La torre del Atabal que hoy día presta topónimo a una de las áreas de expansión con mayor dinamismo de la ciudad, se asienta sobre un cerrete de altimetría media, 194.50 m.s.n.m., con morfología que se asemeja ligeramente una estructura de perfil troncocónico. La presencia de los restos derruidos de la torre confiere al espacio físico una inapelable tipología de cerro atalaya, bien defendido y con buena visibilidad. Esta morfología particular deriva en gran parte de la

4 FERRER, J. E. (1986): 97-110.

5 FERNÁNDEZ, L. E.; BALDOMERO, A. y FERRER, J. (1986): 207-218.

6 Agradecemos a Don Vicente Marcos (ARQUEOESTUDIO S. COOP.), responsable de la excavación, los datos comunicados, la serie de magníficos materiales que se nos mostraron amablemente durante el curso de la excavación, así como la amabilidad de su equipo al permitirnos visitar repetidas veces el yacimiento.

7 RODRÍGUEZ, F. J. y FERNÁNDEZ, L.-E (1998): 155-172.

8 FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; TOMASSETTI, J. M. y NAVARRO, I. (2007): 513-540.

9 PERAL, C.; CORRALES, M.; FERNÁNDEZ, L. E.; MERINO, I.; ARCAS, A. y SÁNCHEZ, L. (2009): Inédito.



Fotografía 2. Momento de aparición de los materiales arqueológicos prehistóricos en los niveles calcálicos (Fotografía del autor)

doble naturaleza del substrato geológico, ya que la elevación se asienta sobre un primer tramo de materiales maláguides definidos por masas de grawacas cortadas por diaclasas y fisuras rellenas de cuarzos, rotas a su vez por intrusiones dole-ríticas. Sobre estos niveles antiguos descansan en franca discordancia estratos fallados y fracturados, con fuertes buzamientos generados por derrame del material, son las calizas esparíticas que constituyen la cimera del cerro y cuya disolución y fractura parcial han conformado el breve amesetamiento de su cota superior, parcialmente tapizado, a su vez, por material tra-vertínico autóctono que incluso muestra restos

fósiles de moluscos continentales. No es casual que sea justamente en este ámbito elevado, cuya superficie no supera los 500 m<sup>2</sup>, donde se em-plazó el asentamiento calcólico.

Con independencia de las múltiples eviden-cias de una presencia humana paleolítica que incluso podría rastrearse hasta época auríña-ciense, ocupando, o mejor, dejando evidencias de actividad humana en los macizos calcáreos que cierran la Bahía a Levante y Poniente, el po-blamiento en las fases recientes de la Prehistoria puede calificarse cuando menos de notable, y ello a pesar de los duros procesos de urbaniza-ción y reordenación espacial de toda índole que experimentó la Hoya de Málaga desde la postri-merías del Medievo. De las muchas sorpresas que ha brindado la arqueología malagueña en las últimas décadas, Torre Atabal es sin duda uno de los mejores ejemplos.

Si nos remontamos al Neolítico, y esto por fijar el punto más o menos convencional que nos hemos cifrado para dar arranque a la Prehistoria Reciente, múltiples son los cavernamientos que proporcionan evidencias, tanto de su uso como hábitat, como de la práctica en sus bóvedas natu-rales de actividades cargadas de simbolismo. Los principales núcleos, en este sentido, se encuen-tran en el entorno de Torremolinos, al oeste del área, y del Cantal de Rincón, al este de la ciudad, y se conocen y han sido estudiados desde hace varias décadas<sup>10</sup>. Recientemente se han locali-zado varios espacios funerarios, dotados con un conjunto notable de ajuares y ofrendas, de los cuales el primero se localizó a no mucha distancia del Atabal, en el interior de una gran fisura abierta en las vertientes calizas de la sierra del Capitán, orientadas hacia el cauce inferior del río Campanillas<sup>11</sup>. Por su parte, la documen-tación del entorno del asentamiento calcólico de San Telmo, inserto ya en el tejido urbano de

10 GIMÉNEZ REYNA, S. (1946).

11 FONTAO, M. (1990): 148-150.

Málaga, posibilitó el descubrimiento, también en una grieta sellada por depósitos arcillosos y carbonatados, de otro conjunto de ofrendas funerarias de data aproximadamente similar<sup>12</sup>, las fases medias y terminales del Neolítico. Si bien son los hallazgos más recientes, sólo traslucen una parte mínima de lo que debió de ser un denso poblamiento, tanto cavernario como al aire libre, que se distribuía por los piedemontes que circundan la Bahía (Cerro Coronado<sup>13</sup>, Cueva del Arroyo de Los Ángeles<sup>14</sup>, Monte de las Tres Letras<sup>15</sup>, entre otros muchos puntos conocidos y posibles)<sup>16</sup>.

Herederos de este poblamiento será toda la serie de yacimientos que jalonan perimetralmente la Bahía a partir del Calcolítico. En muchos casos muestran continuidad con los ya estudiados, Coronado y Arroyo de los Ángeles, presentándose otros como nuevas “fundaciones”, San Telmo<sup>17</sup>, Almacenes Zaragoza-Cerro Cabello<sup>18</sup>, Haza Honda<sup>19</sup>, Loma de las Chicas<sup>20</sup>, Rebanadilla<sup>21</sup>, Colina de la Alcazaba<sup>22</sup> y, obviamente, el que en estas páginas nos ocupa. Toda esta serie de establecimientos, elevado si consideramos los severos impactos que han supuesto

el despegue socio-económico de nuestro ámbito a lo largo del último medio siglo, asisten a un fenómeno notable de concentración de la población en asentamientos instalados sobre formas de relieve fácilmente defendibles y con gran control, no sólo del territorio circundante, sino también de los recursos bióticos y abióticos que proporciona el medio. Este es el caso del asentamiento del Cerro de la Peluca<sup>23</sup> y su necrópolis, el Lagar de las Ánimas<sup>24</sup>, en el vértice de salida de la cuenca del río Campanillas, donde además de constituir la clave física de los accesos interior-litoral, se reúnen en el propio ámbito del hábitat, explotaciones minero-metalúrgicas y aprovisionamiento de importantes recursos hídricos. Sin duda, explotaciones vecinas como las registradas en el Cortijo de las Tormentas<sup>25</sup>, vertientes suroccidentales de Cerro Alcuza, debieron verse bajo el control de este importante centro, del mismo modo que no resultaría extraña la presencia de restos, también del Bronce Pleno, en los puntos más prominentes del Cerro de Gibralfaro, en virtud de algunos indicios que hemos podido confirmar personalmente.

12 BALDOMERO, A.; FERRER, J. (1992): 29-44.

13 MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, L. E. (1988): 259-277.

14 *Op. Cit.* Nota 7.

15 Informe de reconocimiento de los terrenos efectuado por el firmante en compañía de miembros de la GMU y varios compañeros de Taller de Investigaciones Arqueológicas, S. L. en el año 1999. Archivos de la Sección de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayto. de Málaga. Inédito.

16 *Op. Cit.* Nota 2.

17 BALDOMERO, A.; FERRER, J. (1985): 29-44.

18 ESCALANTE, M.<sup>a</sup> M.; MAYORGA, J.; ARANCIBIA, A.; SUÁREZ, J.; CISNEROS, I.; RAMBLA, A. y FERNÁNDEZ, L. E. (2002): 550-553.

19 *Op. Cit.* Nota 5.

20 Informe inédito referido a los estudios previos efectuados para la elaboración del proyecto de impacto ambiental de la Nueva Ronda de Málaga. Taller de Investigaciones Arqueológicas, 2001.

21 *Op. Cit.* Nota 6.

22 *Op. Cit.* Nota 9.

23 FERRER, J.; BALDOMERO, A.; FONTAO, M.; MUÑOZ, V. E.; FERNÁNDEZ, L. E.; RODRÍGUEZ, F. y von THODE, C. (1990): 262-267.

24 BALDOMERO, A.; FERRER, J. E. y VILLASECA, F. (1985): 121-133.

25 *Op. Cit.* Nota 7.

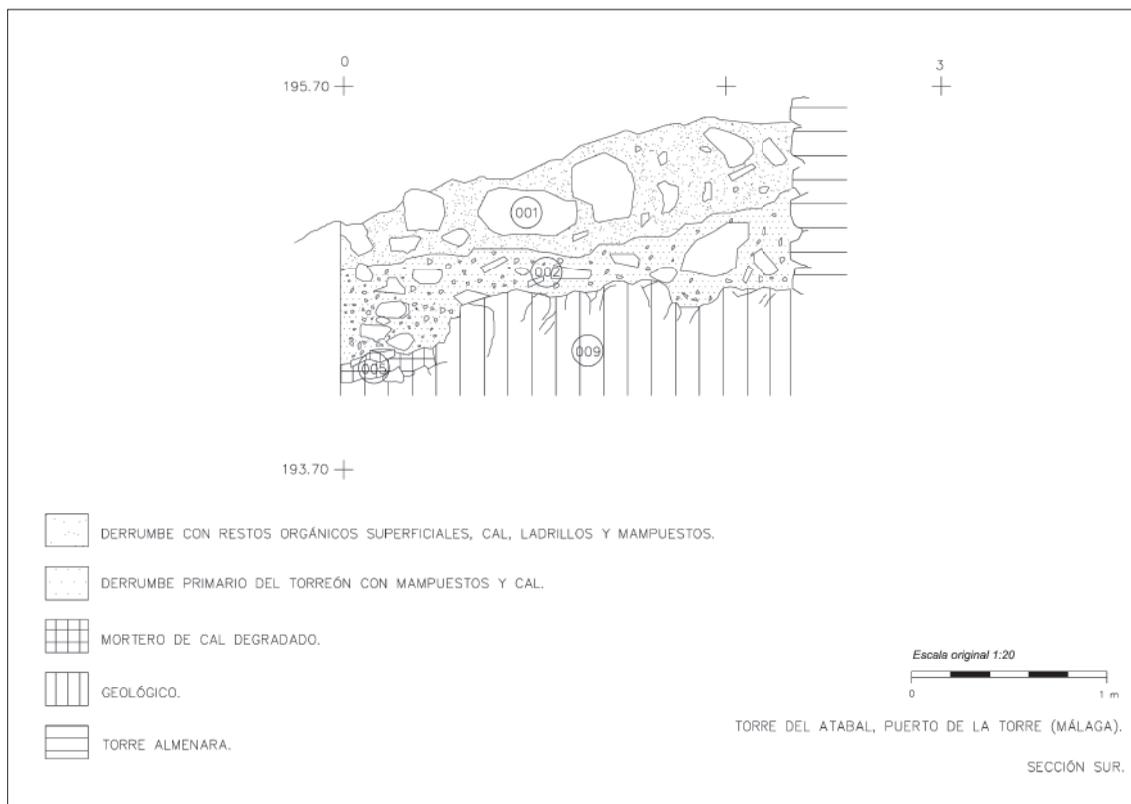


Figura 2. Sección arqueológica del área excavada en relación a la estructura y cimentación de la torre (Autor)

Para la excavación de los sectores en que aparecían y podían identificarse con claridad elementos materiales, fundamentalmente cerámicos elaborados a mano, se siguió un protocolo de excavación acorde con las técnicas propias de la arqueología prehistórica. De esta forma, los primeros pasos se encaminaron hacia la delimitación del área nuclear de los restos del asentamiento, lo que se hizo mediante un meticuloso estudio de cartografiado, soporte físico para el análisis de la espacialidad derivada de la dispersión de los materiales erosivos.

La excavación se realizó mediante el levantamiento de capas naturales dejando *in situ* todos los ítems arqueológicos y elementos líticos (naturales o acarreados por mano humana) conforme quedaban exhumados. Cada planta natural así obtenida se documentaba de forma

completa con la idea de registrar las relaciones a nivel microespacial y de cara a explicar tanto los procesos deposicionales como los postdeposicionales. Siempre referenciando los hallazgos a una retícula versátil de un metro de lado, orientada al norte magnético y que se identificaba con un eficaz aunque sencillo sistema alfanumérico. En este sentido, la relación entre elementos sedimentarios y estructurales se efectúa de forma lógica en aplicación de la observación de las relaciones e interacciones dimensionadas en sus aspectos altimétricos, topográficos y de espacialidad lateral.

El proceso de relación del material mueble y analítico quedó obviamente referenciado a esta unidad mínima, estrato-capas, de clasificación de los depósitos arqueológicos, con especial referenciación tridimensional con dos valores de

longitudes horizontales y una de profundidad, en aquellos casos en los que el interés especial y el contexto así lo hacían necesario.

Todo el sedimento obtenido fue convenientemente muestreado, tanto para análisis de composición y caracterización elemental, como para la realización de estudios carpológicos, palinológicos, antracológicos etc. Para ello se desarrolló un complejo sistema de flotación y filtrado del sedimento liberado en columna con mallas de luces decrecientes, trabajos que se verificaron en laboratorio y que sirvieron para la recuperación de los elementos de origen orgánico de menor tamaño, imposibles de localizar a simple vista durante el proceso de excavación rutinario. Los elementos faunísticos fueron también recogidos en su totalidad, incluyendo aquellos que se han recuperado mediante tamizado de agua y selección en seco.

Para la toma de cotas se eligió un punto «0» fijo sobre una de las estaciones topográficas establecidas para la realización de la obra de restauración de la torre, en coincidencia con el punto de mayor altimetría del crestón en que se emplaza el yacimiento. La operatividad de este vértice quedó cifrada en una cota positiva de 195.75 metros sobre el nivel del mar. Todas las altimetrías expresadas en planimetría quedan referenciadas respecto al nivel del mar. Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada gráficamente mediante un exacto dibujo en escalas 1:10 y 1:20, diapositivas y fotografías en color. La documentación de perfiles siguió los mismos criterios.

El registro de los bienes arqueológicos se adaptó al modelo de ficha habitual, con el inventario individualizado de las muestras y del material que permite caracterizar la data absoluta o relativa de los estratos con mayor fiabilidad, presentando en labores de campo un

empaquetado en bolsas adecuadas de material plástico y el etiquetado según datos de registro con perfiladores indelebles de tinta negra sobre etiqueta semirrígida de acetato de color claro convenientemente subenvolsado. Este método ha sido probado como uno de los más idóneos para la conservación en primera instancia de los sistemas de referencia de datos obtenidos en el propio momento de la excavación y permite el correcto desarrollo de las posteriores marchas en laboratorio o gabinete.

La toma de muestras, carpológicas, sedimentológicas, geológicas, antracológicas, antropológicas y faunísticas (tanto de material óseo como malacológico), se efectuó siguiendo los típicos protocolos de asepsia y conservación en contenedores de material estéril (polímeros). El almacenado posterior se ha verificado en cajas de material rígido estanco. Aquellas muestras destinadas a facilitar dataciones, radiocarbónicas, han seguido el curso habitual, con un almacenado estanco y opaco que libere a la muestra de la contaminación más perjudicial en el caso de este tipo de material (el bombardeo de radiación subatómica solar). Por lo que respecta al tratamiento del material arqueológico se procesó en laboratorio de forma básica con su limpieza elemental mediante pincel y agua destilada y su posterior siglado individualizado ya con los códigos propios de los trabajos de gabinete.

Hasta el momento de iniciarse la actividad arqueológica como apoyo a la restauración de la torre, los datos arqueográficos<sup>26</sup> procedían de prospecciones de superficie que habían revelado la existencia de talla de sílex *in situ*, acompañados por restos cerámicos muy fragmentarios e imposibles de encuadrar concretamente en alguna de las fases de los momentos terminales de nuestra Prehistoria. El proceso de excavación de los sondeos perimetrales destinados a conocer el estado

26 *Op. Cit.* Nota 1.



mampostería original, constituida por material lítico local con dimensiones medias.

Esta sucesión de depósitos descansa según los sectores, bien sobre las lastras de caliza coronadas por travertinos, o bien sobre depósitos rojizos o negruzcos que tapizan las oquedades producidas por la disolución de las calizas. Es en estos depósitos denominados estratos 006 y 006a donde localizamos las evidencias materiales prehistóricas.

A juzgar por la disposición angular de los restos y la ausencia de elementos estructurales, parietales o pavimentarios, la explicación más segura para determinar su estrato-génesis es considerar su formación como consecuencia de las severas remociones antrópicas relacionadas con las excavaciones requeridas por las obras de cimentación de la torre, o bien, aunque resulta más complejo, deriven de simples desplazamientos erosivos anteriores a la erección de la misma, circunstancia por la que en cualquiera de los dos casos, sugerimos una posición secundaria para estos estratos fértiles.

Los depósitos arqueológicos prehistóricos aparecen a una profundidad relativa de 0.90 metros bajo la superficie actual, lo que se traduce en términos absolutos en una cota de 194.85 m.s.n.m. En ningún caso, el espesor de estas capas supera los 0.30 metros de potencia y, en todos los puntos sondeados cabalgan sobre el travertino basal.

El estrato ha sido subdividido en las capas 006 y 006a en función de un ligero matiz de coloración negruzca que ofrece esta última como consecuencia de la presencia en su matriz terrosa de un mayor número de partículas carbonosas, seguramente derivados naturales de procesos de combustión vinculados con la actividad cotidiana de hogar y sometidas postdeposicionalmente a fenómenos de encharcamiento,

secado y decantación de las sustancias de origen vegetal.

En general, la trama del depósito es de naturaleza argílica, con génesis en la descomposición eluvial de las calizas de base, lo que ha generado estrechos filetes y depósitos de *terra rossa* asociados a las concavidades de la roca madre. En esta trama rojiza, de apariencia bastante sucia por la gran cantidad de materia orgánica carbonizada a la que ya nos hemos referido, se localizan los materiales arqueológicos.

En términos generales podemos considerar que el conjunto material recuperado es relativamente abundante en proporción a lo reducido del área excavada. Como suele ser frecuente en los yacimientos de esta cronología, los materiales cerámicos relacionados con la contención y almacenaje, cocinado o el consumo de alimentos, son los elementos más frecuentes en el registro, seguidos estadísticamente por los instrumentos elaborados sobre soporte lítico, bien silíceo, o ya manufacturado en rocas duras para su tratamiento por repiqueteado, abrasión y pulimentado.

Por lo que respecta al conjunto cerámico, del que tradicionalmente se obtienen los fósiles guías que subdividen el período, hemos de señalar la frecuencia del grupo de los platos-fuente, tradicionalmente relacionados con una substancial modificación del régimen alimentario, ahora basado en el consumo de derivados de cereales, posiblemente interpretable por la intensificación de los sistemas de producción, más que por una depredación a gran escala de los recursos vegetales disponibles, circunstancia que sí parece ser cierta para las fases terminales del Neolítico<sup>27</sup>.

La aparición de estos tipos se asocia en la provincia de Málaga a dos tradiciones bien distintas: las influencias llegadas desde el suroeste

27 *Op. Cit.* Nota 13.

peninsular a través de la Andalucía de los grandes valles, patentes en la profusión de tipos de origen foráneo, como pueden ser las fuentes de carena baja o *taças* carenadas, según la terminología lusitana, seguidas por un posterior desarrollo de formas locales que derivan en la producción de platos y fuentes de perfiles apicales sencillos y engrosados.

En el caso del Atabal, dominan las formas de perfil sencillo, seguidas de cerca por los platos de labios ligeramente salientes y engrosados al interior o exterior, generando una especie de baquetón en forma de pestaña o media caña. En todos los casos son formas elaboradas a mano utilizando para ello moldes o simples pleitas de esparto que, pese al posterior alisado, han dejado huellas en sus fondos y paredes externas del trenzado de cestería. Las facetas interiores suelen ofrecer un fino bruñido.

Entre las formas relacionadas con la preparación de alimentos tenemos que considerar la continuidad secuencial que ofrecen las ollas de cuerpo globular y borde entrante. Para el consumo directo, en cambio, comienzan a aparecer de forma clara los pequeños platos de perfil sencillo, así como las escudillas. Junto a estos elementos hemos de destacar ya la aparición de cuencos carenados, aunque, eso sí, aún presentan las carenas situadas en torno al tercio inferior de la vasija. Son piezas más cuidadas en cuanto a elaboración, con pastas mejor decantadas, desgrasantes de menor tamaño y un tratamiento más cuidado de las superficies interior y exterior.

Desde el punto de vista tecnológico, las arcillas, presumiblemente obtenidas en el propio entorno del Atabal<sup>28</sup>, no han sido excesivamente tratadas, sin muestras de decantación y tamizado de las impurezas, apreciables en la pasta a simple vista. Son con pocas excepciones cocciones en horno abierto o con cubriciones

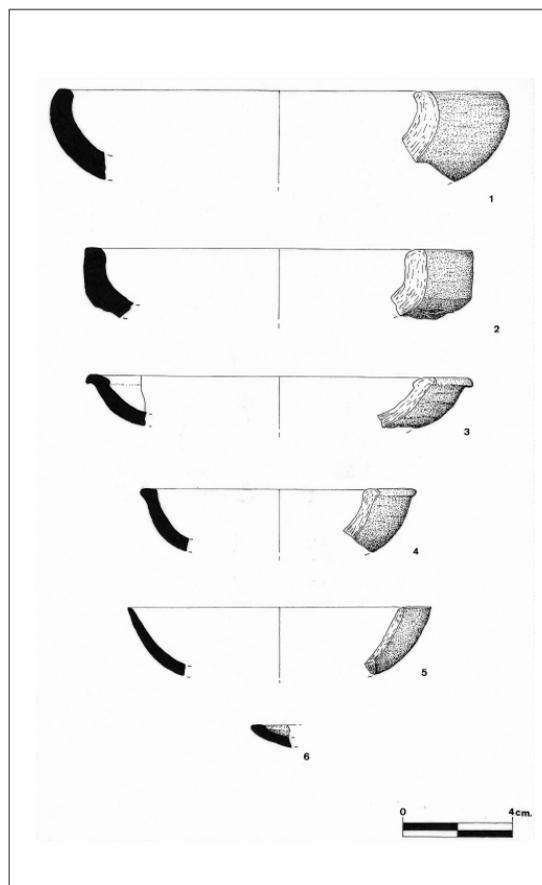


Figura 4. Materiales arqueológicos calcolíticos, formas de consumo (Autor)

ligeras que combustionan durante el proceso, alcanzando temperaturas cercanas a los 500° C. Esto ha producido cocciones oxidantes, en ocasiones discontinuas por mostrar una primera fase reductora que se rastrea en núcleos grises y ennegrecidos, mientras que la terminación, casi aérea, nos deja productos oxigenados, con superficies de coloraciones pardas a rojizas, no exentas de esporádicos fognazos. Para los desgrasantes empleados intencionadamente, se ha utilizado sílice, bajo la forma de cuarzo lechoso más o menos triturado.

28 Hasta no hace mucho aún se apreciaban las huellas de una importante industria alfarera en la zona.

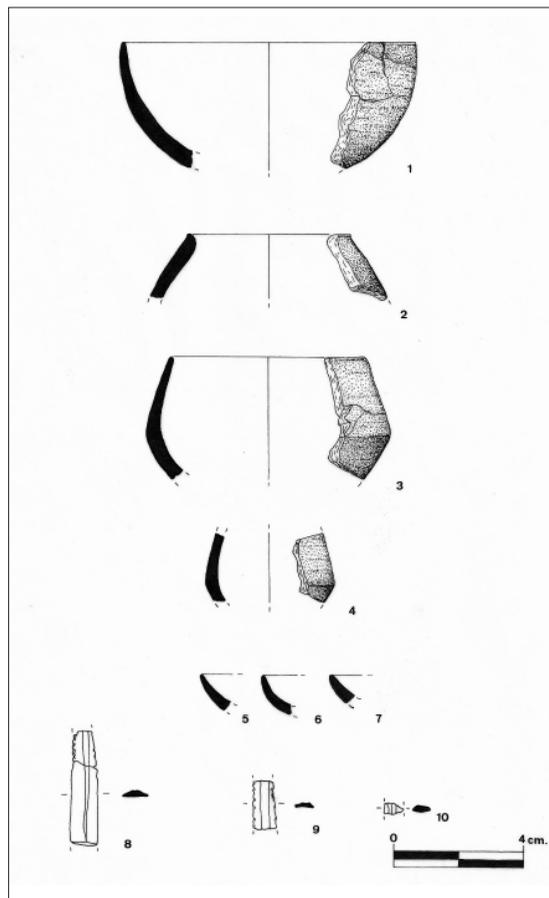


Figura 5. Materiales arqueológicos calcolíticos, formas de consumo. Repertorio de industria lítica sobre soporte silíceo (Autor)

La industria lítica se genera en todos los casos sobre soporte silíceo, posiblemente obtenido en las fracciones de conglomerados del manto calizo del propio cerro, en el que se localizan con morfología nodular. Fundamentalmente seguimos observando una industria sobre soportes laminares de escasas dimensiones, que da

lugar a la transformación de los mismos en útiles multifuncionales con escasa especialización<sup>29</sup>.

Se han recuperado restos de varias hojas prismáticas, con secciones trapezoides, presentando retoques marginales de uso en casi todos sus filos. Son sílex de coloración marrón grisácea, con pátinas parciales blanquecinas. Cierta grado de lustre untuoso nos indica que aún permanecen en la línea de talla que tanto desarrollo presentó durante el Neolítico y la etapa de transición o inicial del Calcolítico, aplicando un tratamiento térmico previo a la talla<sup>30</sup>. No obstante, su tipometría y factura (percusión o presión indirecta), las sitúan en los vectores propios de un Calcolítico plenamente formado<sup>31</sup>.

La industria en piedra pulimentada es escasa, aunque significativa, habiéndose descubierto una base de molturación discoidal, labrada en caliza esparítica y con una superficie de abrasión plana. También se ha recuperado un pequeño adobador en diabasa de grano fino, material obtenido en los afloramientos no efusivos que rompen las calcofilitas de los mantos maláguides en el entorno de la Bahía, posiblemente fue utilizada como alisador para el tratamiento de superficies cerámicas aún tiernas, o como elemento adobador para el curtido de pieles. Son por tanto herramientas ejecutadas sobre recursos líticos proporcionados por la litología del propio cerro, u obtenidos de áreas muy cercanas, circunstancia que contribuye a reforzar la impresión, al menos para el caso de los abióticos, de la idoneidad del lugar como emplazamiento para el establecimiento de un hábitat humano.

29 FERNÁNDEZ, L. E. (2005): 253-276; FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; TOMASSETTI, J. M. y NAVARRO, I. (2007): 513-540; SALADO, J. B.; MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ, L. E.; ROMERO, M.; RODRÍGUEZ, J.; RIQUELME, J. A.; TOMASSETTI, J. M. y COMPAÑA, J. M. (2007, en prensa).

30 *Op. Cit.* Nota 13.

31 SALADO, J. B.; MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ, L. E.; ROMERO, M.; RODRÍGUEZ, J.; RIQUELME, J. A.; TOMASSETTI, J. M. y COMPAÑA, J. M. (2007), en prensa.

Inicialmente hemos de afirmar que este pequeño establecimiento calcolítico debe fecharse, casi con toda seguridad hacia mediados de III milenio antes de Cristo, entrando ya en lo que de forma convencional hemos venido denominando Calcolítico Medio. Si bien es cierto que tanto el tipo de emplazamiento, reducido, bien defendido, así como muchos de los materiales y técnicas de elaboración aún nos remontan a las fases más tempranas de la etapa, no es menos cierto que otros elementos nos sitúan en los momentos plenos del Cobre. Esta circunstancia no resulta extraña y los últimos trabajos desarrollados, tanto en el interior provincial como en el litoral, en el seno de la propia Bahía de Málaga, confirman que la velocidad de los fenómenos de cambio en los modos de apropiación del territorio, fórmulas de asentamiento y repertorio tecnológico de los instrumentales, resultan ser un proceso de sustitución relativamente lento, o bien, si se quiere, prolongado en el tiempo<sup>32</sup>.

Sólo las analíticas radiocarbónicas de las muestras conseguidas podrían haber confirmado este punto desde una perspectiva del dato absoluto. Por desgracia, la muestra obtenida, remitida a los laboratorios de la Universidad de Uppsala, sólo permitió datar el momento de construcción de la torre, demostrando claramente las alteraciones que su cimentación produjo en el sustrato Calcolítico. De esta forma, sólo la excavación en extensión del asentamiento podría arrojar más luz sobre esta cronología.

Por su parte, en un entorno cercano dentro de la Bahía debemos relacionar esta estación con los asentamientos de Cerro Coronado<sup>33</sup> y, fundamentalmente, con los restos del

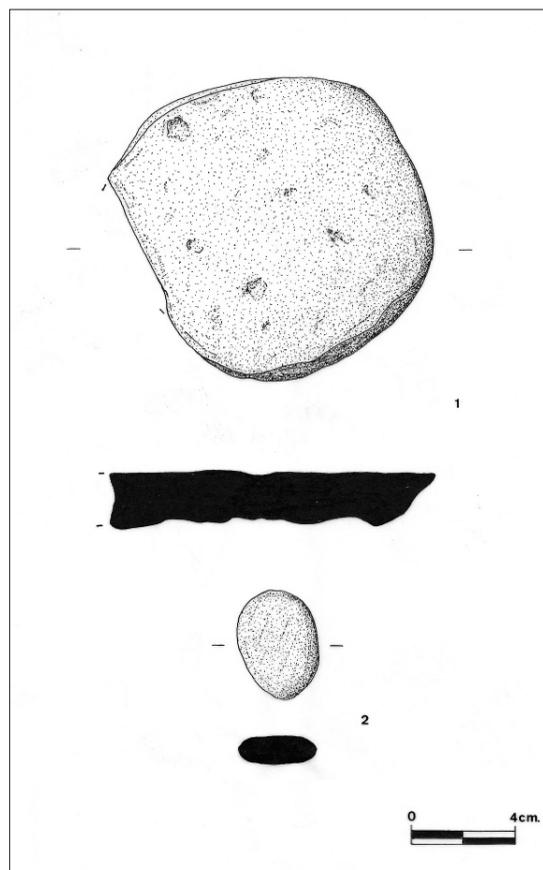


Figura 6. Industria lítica sobre rocas duras, durmiente de molino y adobador (Autor)

desaparecido poblado de Los Asperones, ubicado en la margen izquierda del punto de salida del río Campanillas y bien relacionado espacialmente con la Torre del Atabal<sup>34</sup>. Aunque parece prematuro quizás también tenga relación directa con las primeras ocupaciones detectadas en el Cerro de San Telmo<sup>35</sup>, si bien todo apunta a un momento más evolucionado para este poblado litoral.

32 Rebanadilla supone, junto con Silillo, la confirmación de este punto. SALADO, J. B.; MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ, L. E.; ROMERO, M.; RODRÍGUEZ, J.; RIQUELME, J. A.; TOMASSETTI, J. M. y COMPAÑA, J. M. (2007, en prensa).

33 *Op. Cit.* Nota 7.

34 *Op. Cit.* nota 2.

35 BALDOMERO, A.; FERRER, J. (1985): 29-44.

Por lo que respecta a la naturaleza del asentamiento, aún carecemos de elementos de juicio claros para hablar de un hábitat estacional o permanente, sólo contamos con la endeblez de los restos recobrados para apuntar quizás una cierta recurrencia en el espacio, al igual que sucedía en etapas anteriores, posiblemente con los hábitats cavernarios como referente alternativo obligado a lo largo del año. Los procesos económicos parecen orientados, por lo visto entre el material faunístico inventariado, hacia la depredación del medio marino cercano, con un consumo notable de coquinas (*Donax* sp.). La excavación del Castillejo de Almogía ya reveló una utilización o consumo de este tipo de malacofauna que, posteriormente se detectaron en otros asentamientos del *hinterland* malagueño y que nos hacían suponer una clara relación con las poblaciones del litoral. La presencia de restos de gran consumo, o al menos, de gran recolección, en el Cerro del Atabal, parece querer confirmar nuestra hipótesis inicial<sup>36</sup>.

La fauna continental, escasa, nos induce a pensar en actividades cinegéticas orientadas hacia el consumo de volátiles y quizás hacia cría de ovinos y caprinos<sup>37</sup>. Parece aventurado hablar de una intensificación de los procesos agrícolas, al menos hasta que los restos carpológicos hayan sido convenientemente analizados. En este sentido, sólo la presencia de platos y fuentes no parece suficientemente explicativa, salvo por los datos derivados de otros establecimientos, ya citados, con características cronológicas similares<sup>38</sup>.

El otro punto de interés, de más valor aún si pensamos en el importante cinturón periférico de hábitats que presenta la Bahía, es la

completa visibilidad que ofrece el Atabal sobre todo su medio circundante, con un gran control sobre todo el valle bajo del Guadalhorce y su entronque con el Campanillas, vía de penetración fundamental en la provincia entre el interior y la costa. Si giramos hacia el otro lado, el yacimiento controlaría al este toda la Hoya de Málaga, junto a los asentamientos del piedemonte del Maláguide y la desembocadura del río Guadalmedina. Por tanto en una posición magnífica para que un grupo humano reducido pueda efectuar un geocontrol de recursos y movilidades de un entorno físico que se nos antoja variado, muy rico en lo subsistencial y lo abiótico y de unas dimensiones particularmente extensas.

Dos décadas atrás, la Prehistoria del litoral malagueño se veía reducida en lo esencial al conocimiento relativamente extenso de un número notable de yacimientos en cueva, todos ellos con amplias secuencias arqueológicas, si bien es obligado mencionar que sólo los restos adscritos al Paleolítico y, fundamentalmente el Neolítico, identificado aún con la Cultura de las Cuevas, restaban importancia a la etapa calcolítica. En este último caso, seguramente, por la espectacularidad de los materiales recuperados por arquéólogos y aficionados. Sólo el asentamiento de Morro de Mezquitilla parecía situar los asentamientos del Cobre al aire libre en el mapa costero y también en este caso su importancia se veía diluida por el magnetismo que la presencia fenicia posee para los malagueños<sup>39</sup>.

Los muchos trabajos de revisión y actualización de las normativas de los municipios costeros, la aplicación de programas destinados al control del impacto generado por las

36 FERNÁNDEZ, L. E. y RODRÍGUEZ, J. (1996): 59-72.

37 *Op. Cit.* Nota 21.

38 *Ibid.*

39 *Op. Cit.* Nota 13.

infraestructuras, han puesto de relieve la importancia real que presentaron en su momento los establecimientos al aire libre, desde el Neolítico en adelante, en el ámbito marítimo malagueño. En la actualidad, el número de yacimientos se ha visto incrementado exponencialmente con cada actividad arqueológica reglada y, de los escasos datos disponibles, justificados en reiteradas ocasiones por la dureza de la implantación del fenómeno del desarrollo turístico de la Costa del Sol, hemos pasado a contar con una veintena de asentamientos calcolíticos y con, al menos, seis importantes necrópolis megalíticas (Corominas, Corre viejas, Corona, Haza Honda, Vélez y Manilva)<sup>40</sup>.

Hoy por hoy, uno de los ámbitos físicos que mejor estamos comenzando a conocer es indudablemente la Bahía de Málaga, lo que nos permite comprobar, no sólo las notables

modificaciones que se han producido en la fisiografía y el paisaje desde el III Milenio BC, sino que nos coloca en posición de acercarnos a las fórmulas de apropiación del territorio de las gentes de la Edad del Cobre, incluso desde sus antecesores neolíticos. Vemos entonces cómo el Cerro del Atabal, pese a lo reducido del asentamiento, llena un vacío espacial en la cada vez más tupida red de asentamientos que se situaron en la orla de elevaciones que circunda la Hoya de Málaga, habitando y controlando los recursos, marinos y continentales en todos ecosistemas de esta unidad geomorfológica que, a su vez, muestra innegables conexiones con las tierras del interior, con cuyas formas de hábitat, explotación de recursos y acercamiento al mundo de la espiritualidad, lo ritual y lo simbólico, comparten precedentes, realidad y, lógicamente, Cultura.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALDOMERO, A.; FERRER, J. E. y VILLASECA, F. (1985): "El Lagar de Las Animas (Málaga)". *Baetica*, 8: 121-133.
- BALDOMERO, A.; FERRER, J. (1985): "San Telmo. Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga". *Mainake*, VI-VII: 29-44.
- BALDOMERO, A.; FERRER, J. (1992): "Depósito de ofrendas neolítico procedente del Cerro de San Telmo. Málaga". *Baetica*, 14: 147-154.
- ESCALANTE, M.<sup>a</sup> M.; SUÁREZ, J.; ARANCIABIA, A.; CISNEROS, I.; MAYORGA, J.; RAMBLA, A. y FERNÁNDEZ, L. E. (2002): "Informe de la prospección arqueológica superficial de urgencia en el entorno de Cerro Cabello. Málaga, área metropolitana". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998. Tomo de Actividades de Urgencia*, pp. 550-553.
- FERNÁNDEZ, L. E.; BALDOMERO, A. y FERRER, J. (1986): "Materiales del cobre en Haza Honda (Málaga)". *Baetica*, 9: 207-218.
- FERNÁNDEZ, L. E.; RODRÍGUEZ, F. J.; CLAVERO, J. L.; ROMERO, J. C.; VON THODE, C.; GARCÍA, A.; BARRERA, M. y HUERTAS, C. (1990): "Informe preliminar. Proyecto: Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga. Campaña de 1990. Sector Sur-occidental del maláguide". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol.II actividades sistemáticas: 131-137.

40 MARTÍN, E. y RECIO, Á. (2000): 63-98; y *Op. Cit.* Nota 8.

- FERNÁNDEZ, L. E.; RODRÍGUEZ, J.; SUÁREZ, J. y NAVARRO, I. (1995): “La Depresión de Colmenar-Periana como ruta de paso entre el “Hinterland” y la costa malagueña durante el Cobre Tardío y Bronce Antiguo”. *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. Teruel, 1991. Vol. I: pp. 25-38.
- FERNÁNDEZ, L. E. y RODRÍGUEZ, F.J. (1996): “El sondeo estratigráfico del asentamiento de “El Castillejo”, Almogía (Málaga). Resultados preliminares del corte 1”. Comunicación libre presentada al *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche 1995: pp. 59-72.
- FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; NAVARRO, I.; ARANCIBIA, A. y RODRÍGUEZ, F. (1997): “El Cortijo de San Miguel (Ardales, Málaga). Aportaciones al poblamiento del Cobre Antiguo en el Interior de Málaga”. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora septiembre de 1996: pp. 437-448.
- FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, A.; NAVARRO, I.; MAYORGA, J.; RAMBLA, A.; ARANCIBIA, A.; y ESCALANTE, M.ª M. (1998): “El Lomo del Espartal (Marbella, Málaga). Nueva aportación para el conocimiento del tránsito del IV al II milenios en el litoral occidental malagueño”. *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, pp. 45-57.
- FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; TOMASSETTI, J. M.; CISNEROS, M.ª I.; NAVARRO, I. (2003): “Corominas 2, una síntesis de la Prehistoria Reciente en el litoral de Estepona (Málaga)”. *Actas del II Congreso de Paleontología “Villa de Estepona”, paleontología y prehistoria*. Málaga, pp. 188-202.
- FERNÁNDEZ, L. E. y SALADO, J. B. (2003): “El asentamiento calcolítico de Torre Atabal. Puerto de la Torre (Málaga). III<sup>er</sup> milenio BC”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*. Tomo de Actividades de Urgencia: 851-858.
- FERNÁNDEZ, L. E. (2005): “El AVE Córdoba-Málaga y el impacto generado sobre Cortijo Quemado, un nuevo yacimiento prehistórico en la Vega de Antequera”. *Mainake*, XXVII: 253-276.
- FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; TOMASSETTI, J. M. y NAVARRO, I. (2007): “Corominas, una necrópolis megalítica en el ámbito litoral malagueño”. *Mainake*, XXIX: 513-540.
- FERRER, J. E. (1986): “El megalitismo en Andalucía Oriental: problemática”, *Actas de la mesa redonda sobre el megalitismo peninsular. España-Portugal*, pp. 97-110.
- FERRER, J.; BALDOMERO, A.; FONTAO, M.; MUÑOZ, V. E.; FERNÁNDEZ, L. E.; RODRÍGUEZ, F. y von THODE, C. (1990): “Excavaciones sistemáticas en el Cerro de La Peluca (Málaga). Campaña de 1987”. *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. II Actividades Sistemáticas*: 262-267.
- FONTAO, M. (1990): “Informe de la prospección superficial de la cuenca media del río Campanillas (Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. II Actividades Sistemáticas*: 148-150.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias, 12, Madrid.
- MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, L. E. (1988): “Los asentamientos de las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga”, *Coloquio: “A Pré-História na Beira Interior”*. Tondela: pp. 259-277.
- MARTÍN, D.; CAMALICH, M. D. y GONZÁLEZ, P. (2004): *La Cueva del Toro (Sierra del Torcal –Antequera– Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenio a.n.e.* Sevilla.
- MARTÍN, E. y RECIO, Á. (2000): “El fenómeno megalítico en el área oriental de Málaga”. *Mainake*, XXI-XXII: 63-98.
- NAVARRO, I.; FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; VINCEIRO F. J. (1993): “Avance al estudio del yacimiento de los Castillejos (Estepona, Málaga). Los materiales prehistóricos de superficie”, *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 87-98.
- PALOMO, A.; NAVARRO, I.; FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.M. TOMASSETTI y FERNÁNDEZ, C. (2004): “Informe previo de los trabajos de intervención arqueológica en el yacimiento de Cerro Corominas 2. Estepona, Autopista de la Costa del Sol. Nuevos datos para el conocimiento de la Prehistoria Reciente del Litoral Malagueño”. *Anuario Arqueológico de Andalucía / 2001. II Actividades de Urgencia*: 715-728.

- PERAL, C.; CORRALES, M.; FERNÁNDEZ, L. E.; MERINO, I.; ARCAS, A. y SÁNCHEZ, L. (2009): Memoria preliminar de la excavación arqueológica en calle Alcazabilla, Málaga. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga. Inédito.
- RECIO, Á.; MARTÍN, J.; RAMOS, D.; MORATA, S.; DOMÍNGUEZ-BELLA y MACÍAS, M. (1998): *El dolmen del "Cerro de la Corona" de Totalán. Contribución al estudio de la formación económico-social tribal en la Axarquía de Málaga*. Málaga.
- RODRÍGUEZ, F.J. y FERNÁNDEZ, L. E. (1998): "La explotación de recursos minerometalúrgicos cupríferos en el Bético de Málaga". En: *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio. Actas de la Iª Reunión de Trabajo sobre el aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria*. Madrid: pp. 155-172.
- RODRÍGUEZ, F.J.; FERNÁNDEZ, L. E.; CLAVERO, J.L.; ROMERO, J.C.; THODE, C.; GARCÍA, A.; SUÁREZ, J.; BARRERA, M. y PALOMO, A. (1992): "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga". *Trabajos de Prehistoria*, 49: 217-242.
- SALADO, J. B.; MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ, L. E.; ROMERO, M.; RODRÍGUEZ, J.; RIQUELME, J. A.; TOMASSETTI, J. M. y COMPAÑA, J. M. (2007, en prensa): "El Silillo, un nuevo asentamiento calcolítico en la Vega de Antequera. La intervención de Urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Tomo de Actividades de Urgencia, correspondiente a 2007, en prensa.
- SERRANO, F. (1999): Características geológicas de las costas de la provincia de Málaga, *Itinerarios por espacios naturales de la provincia de Málaga*: pp. 217-230.
- VV.AA. (1984): *Catálogo de suelos de Andalucía*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Agencia del Medio Ambiente. Madrid.
- VV.AA. (1987): *Mapa de recursos hidrológicos de la provincia de Málaga*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
- VV.AA. (1983): *Mapa geológico y de recursos minero-metalúrgicos de Andalucía, escala 1: 250.000*. Consejería de Industria y Minas. Granada.

